

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitia partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Peláyo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

BERLIN, 7.—El rey ha celebrado una larga entrevista con el Sr. Walansky, camarero del Papa. Atribúyese cierta importancia política a esa entrevista. Créese relacionada con el deseo del Gobierno prusiano de que se establezca una nunciatura apostólica en Berlín.

GENOVA, 7.—Ha llegado el príncipe Amadeo con el objeto de visitar parte de la escuadra acorazada italiana que está anclada en la bahía.

Se inexacta la noticia de que dicha escuadra había recibido la orden de hacerse al mar con rumbo Adriático.

PARIS, 8.—Ninguna medida importante publica hoy el diario oficial del imperio.

En el Consejo de ministros que presidirá pasado mañana el emperador, quedará nombrado el presidente del Senado.

En los círculos políticos parece ganar terreno la candidatura del Sr. de Persigny para dichas funciones.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 8 de Marzo de 1869.

Abierta a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

El Sr. ROBERT: Tengo el honor de presentar a las Cortes una exposición del ayuntamiento de Sabadell contra las quintas y matrículas de mar.

Se anunció que pasaría a la comisión respectiva.

El Sr. ORENSE: Tengo que rectificar una inexactitud, cometida por el periódico La Política, respecto a si yo el año 68 andaba buscando un rey, lo cual no es exacto.

El señor PRESIDENTE: Solo respecto del Diario de las Sesiones y al Extracto oficial es permitido hacer aquí rectificaciones.

El Sr. ROMERO GIRON: Presento dos exposiciones de los ayuntamientos de Engadanos y Minglanilla pidiendo la libertad de cultos.

Pasaron a la comisión de peticiones.

El Sr. LATORRE: Pregunto al Gobierno si al expedir el decreto sobre sufragio universal se hizo excepción en favor de alguien, pues según los artículos 14, 15 y 16 del mismo, no puede ser admitido ningún funcionario que deba residir fuera de Madrid, y como se anuncia la venida a las Cortes de algunos señores Obispos y Canónigos, deseo saber si en el decreto se hizo alguna excepción.

El señor ministro de la GOBERNACION (Sagasta): Debo contestar que la ley es igual para todos; al dictar el decreto del sufragio universal no se hizo ni hubo el deseo de hacer excepción en favor de ningún individuo.

El Sr. LATORRE: En ese caso la presidencia de la Asamblea será la que deberá tomar alguna disposición respecto al particular.

El señor PRESIDENTE: Ya están tomadas las que se han creído oportunas.

El Sr. DE PEDRO: Presento una exposición de un armero de Zaragoza, pidiendo se le indemnice por las armas que ha dado para los Voluntarios de la Libertad.

Pasó a la comisión de peticiones.

El Sr. SORNI: Debo poner en conocimiento de la Cámara, que ha tenido lugar en Valencia una manifestación contra las quintas.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Presento una exposición del ayuntamiento de Araena, en la provincia de Huelva, contra el impuesto personal. Y ya en pie, deseo saber si activa mucho sus trabajos la comisión de reglamento.

El Sr. GARRIDO (D. Joaquín): La comisión no se ha reunido por hallarse indisputado el presidente.

El Sr. UZURIAGA: Presento una exposición del ayuntamiento de Soria contra el impuesto personal.

Pasó a la comisión de peticiones.

El Sr. SOLER: Deseo que conste también que en Zaragoza ha habido una manifestación contra las quintas.

El Sr. PRESIDENTE: Los señores diputados deben tener presente que solo permite el Reglamento hacer preguntas o interpeleaciones; manifestaciones, no.

El Sr. SANTA MARIA: Presento una exposición del ayuntamiento de Elche contra el impuesto personal. Al mismo tiempo pregunto al Gobierno si cree conveniente dar orden al capitán general de Cuba para suspender los fusilamientos que están llevándose a cabo.

El Sr. PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del Gobierno.

El Sr. CALDERON Y HERCE: Presento una exposición contra el impuesto personal.

El Sr. SUÑER Y CAPEDEVILA: Presento dos exposiciones del ayuntamiento de Figueras pidiendo la libertad de cultos y establecimiento del matrimonio civil.

Todas estas comisiones pasaron a las comisiones respectivas.

El Sr. PALANCA: Presento otra exposición del ayuntamiento de Málaga, pidiendo la reorganización de la milicia. Pasó a la comisión de peticiones.

El Sr. ALARCON: Muchos individuos de las clases pasivas civiles y militares de Granada, me escriben quejándose de que no se les pagan sus haberes; y yo, cediendo a sus instancias, aunque me hago cargo de los grandes apuros en que se halla el Tesoro, ruego al señor ministro de Hacienda que atienda lo más pronto posible a unas clases tan beneméritas y necesitadas.

El señor ministro de HACIENDA (Figueroa): La queja de esas clases es justa, y lo mismo sucede en otras varias provincias. Por efecto de la situación en que el Gobierno provisional encuentra el Tesoro de España, como ya expliqué días pasados a la Cámara, no ha sido posible atender a todos los desahucios.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: Yo deseo que el Gobierno remita a las Cortes todos los documentos relativos a los sucesos de Cuba, salvo los que por su carácter reservado no puedan venir.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO (Serrano Domínguez): El Gobierno no tiene inconveniente en que vengan todos.

El Sr. SANCHEZ BORGUELLA: Deseo saber si el señor ministro de la Gobernación proyecta refundir en una las direcciones de telégrafos y correos.

El señor ministro de la GOBERNACION (Sagasta): Ese pensamiento y ese deseo tengo, así como el de hacer todas las economías posibles en mi departamento.

El Sr. HIDALGO: según noticias, el gobernador de Sevilla trata de restablecer el cuerpo de vigilancia que existía antes de la revolución, y en la misma forma. Esto alarma al vecindario y puede traer perturbaciones. Deseo saber si aquella autoridad obra por sí o por las instrucciones del Gobierno respecto al particular.

El señor ministro de la GOBERNACION (Sagasta): No tengo noticia de nada de lo que acaba de decir el Sr. Hidalgo.

En Sevilla no se ha establecido mas que el cuerpo de seguridad pública para la persecución de los malhechores, como en las demás provincias.

El Sr. BALAGUER: Anuncio una interpeleación al señor ministro de Hacienda en demanda de protección para el trabajo, y a fin de calmar a los industriales de Béjar, hoy alarmados con las ideas que le suponen al señor ministro.

El señor ministro de HACIENDA (Figueroa): Estoy dispuesto a contestar en el acto.

El Sr. BALAGUER: Recordaré a la Asamblea que hace pocos días presentó una exposición de los industriales de Béjar, pidiendo protección para el trabajo nacional. Béjar, señores, es una ciudad de la que dice el empuje poeta D. Ventura Ruiz Aguilera: «sus hijos fueron mas grandes que Guzmán el de Tarifa» esa ciudad, cuyos heroicos habitantes, después de asegurar la libertad, dejan las armas y empuñan la lanzadera para ganar el pan de sus hijos: esa ciudad está hoy alarmada y presintiendo amargos quebrantos, al observar que extrañas corrientes de libre cambio atraviesan la atmósfera del gobierno; y como Béjar, están alarmadas otras partes de España: Vizcaya, Valencia, Cataluña. Tal vez alguna extraña que siendo yo diputado catalán, venga a abogar por la industria de Béjar: eso demuestra que Cataluña no es exclusivista, y que yo, al defender los intereses de Béjar, defiendo una causa nacional.

El señor ministro de HACIENDA (Figueroa): Comenzando todo lo que ha dicho el Sr. Balaguer, ¿qué me pregunta si soy libre cambiista? ¿Qué, ¿lo ignora S. S.? ¿Puede ignorarlo, como tampoco mis paisanos? La idea proteccionista en Cataluña es dogmática; esto es, no se discute. Pero yo, que a pesar de la atmósfera de mi país, siempre proteccionista, he sentido la idea de libre cambio, la he estudiado una y muchas veces a ver si es que estaba ofusado, y he visto que no; he visto que la razón no está de parte de mis paisanos, y así lo he dicho y sostenido en diversos lugares.

El Sr. MORET: No me propongo molestar mucho la atención del Congreso; pero cuando oigo al señor Balaguer, elocuente panegirista de la protección, arrojar entre flores acusaciones injustas contra la escuela libre-cambista, no puedo dejar pasar estas acusaciones sin hacer una protesta en favor de nuestras ideas, que han adquirido vigor con la revolución de Septiembre.

Nosotros estamos seguros de que nuestras ideas han de triunfar, así como no dudamos que, cuando esto suceda, habrá alguna ruina, alguna conmoción en la industria; creemos que se arruinará algún industrial, pero no la industria; pues nosotros no permitiremos que se confundan los intereses particulares con los generales del país; y cuando esta cuestión se discute más ampliamente, y demostraremos que, mejor que enriquecerse un industrial para que luego ofrezca trabajo al obrero, es que se enriquezca este; pues cuando todos los átomos de la vida de un país se hallen reunidos, entonces se levantarán las fortunas que han de formar la riqueza y el bienestar de la patria.

El Sr. RUIZ GÓMEZ: Cuando esta cuestión se discute con más amplitud, me reservo exponer las razones que creo convenientes en defensa de la industria española.

El Sr. GOMIS: Se ha dicho, señores, que los proteccionistas debemos ser considerados como unos tiranos, y yo debo declarar que nuestro deseo es que se dispense a la industria catalana y a las demás, susceptibles de desarrollo, la protección necesaria, para que puedan llegar por medio de una lucha constante a triunfar en una competencia noble y generosa con los productos extranjeros.

Por eso pedimos que el carbon, con razón llamado el pan de la industria, lo tengamos a los mismos precios que se halla este artículo en Inglaterra, Francia y Bélgica; por eso queremos tarifas baratas en los ferrocarriles para el transporte; queremos se fomente la producción de nuestros ricos criaderos, dando la salida, por medio de vías férreas, a los centros carboníferos.

Entre tanto, no pretendemos exclusivismo alguno, sino que se ponga a nuestra industria en condiciones convenientes para sostener la competencia.

El Sr. BALAGUER: No es exacto que en Barcelona no se haya puesto jamás a discusión la doctrina libre-cambista, pues ahora mismo se está discutiendo en el Ateneo esa teoría.

El señor ministro de HACIENDA (Figueroa): Aquí, señores, no se trata del libre cambio, ni de la protección, y mucho menos pueden decirse dogmáticamente ciertas cosas, ni hablar de ciertas preferencias: porque no estamos en el caso de aceptarlas. Madrid, por ejemplo, no es como vulgarmente suele decirse, una población que consume y no produce, pues precisamente paga por subsidio industrial un millón más que Barcelona.

El Sr. GARRIDO (D. Fernando): Ha dicho el señor ministro que Castiz quiere un privilegio, el de que se le declare puerto franco. A esto no tengo más que manifestar, que no tengo noticia de que Cádiz haya pedido privilegio alguno, pues es una ciudad muy liberal, que no desea otra cosa, sino que las libertades y derechos sean iguales para todos.

El Congreso acordó en seguida pasar a otro asunto.

El Sr. PELLON: De varios pueblos de la provincia de Orense me escriben para que me acerque al Sr. ministro de la Gobernación, a fin de que se les den armas para su milicia nacional.

El señor ministro de la GOBERNACION (Sagasta): El Gobierno está dispuesto a dar las armas que necesite la milicia organizada; pero hoy día no las tiene, porque ha tenido que repartir las que había, si bien procurará obviar este inconveniente a la mayor brevedad.

El Sr. GARRIDO (D. Fernando): Hace días se presentó una proposición para que se suspendieran los trabajos preparatorios de las quintas y matrículas de mar, y yo desearía saber si el Gobierno está dispuesto a suspenderlos, hasta ver cuál es el acuerdo de la Cámara, para apoyar o no la proposición que aludo.

El señor ministro de la GUERRA (Prim): El Gobierno no puede acceder a lo que desea S. S., porque eso sería prejuzgar en cierto modo la cuestión, y esta debe quedar íntegra para la resolución de la Asamblea.

El Sr. GARRIDO (D. Fernando): En ese caso, yo sostendré la proposición otro día, usando de mi derecho.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: He pedido la palabra cuando el Sr. Figueroa contestaba a la pregunta del Sr. Alarcon, y decía que las islas Baleares pedían como por limosna 20,000 duros para pagar lo que se les debe.

En efecto, yo he visto a S. S. con este objeto varias veces, aunque algo más de los 20,000 duros se necesitan para pagar todo lo que se debe a aquella provincia.

Las islas Baleares están dispuestas a pasar por todas las estrecheces y privaciones que hoy sufre la patria; pero desean y piden, y en esto están en su perfecto derecho, que desaparezcan esas preferencias, y sean pagadas allí todas las clases al igual del continente.

El señor ministro de HACIENDA (Figueroa): La única manifestación que puedo hacer respecto a lo que dice el Sr. Navarro, es que el Gobierno no se olvida de las Baleares, y que acudirá en cuanto pueda a satisfacer esas necesidades; pero esa posibilidad ha de nacer de la acción de la Asamblea, que es la que puede autorizar los medios para que se establezca el nivel tan deseado.

El Sr. CARO: El sábado anunció una interpeleación sobre el hecho de considerarse como capitán general a D. Antonio de Borbón y Borbón, y deseo saber si el señor ministro de la Guerra, que se hallaba entonces dispuesto a contestarla, se encuentra hoy en el mismo caso.

El señor ministro de la GUERRA (Prim): Estoy dispuesto a contestar.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Caro tiene la palabra.

El Sr. CARO: Iniciada la revolución de Septiembre por la escuadra, y secundada por el ejército y el pueblo al grito de abajo los Borbones! fué un grito lanzado en todas partes y por todas las clases. Se comprende que cuando una dinastía se ha hecho aborrecible, al derrocarla la nación quiere entrar en el goce de todos sus derechos individuales, en la senda del progreso, apartando de sí el pasado que le agobiaba.

Ahora bien: ¿cómo es que un Borbon, y no el menos importante por cierto, conserva todavía el carácter de capitán general? Y no se diga, señores, que no es Borbon; porque no se necesita una gran ilustración para saber que el duque de Montpensier se llama D. Antonio de Borbón y Borbón. Desearia, pues, que se diese alguna explicación sobre este punto, manifestando los motivos que hay para considerar todavía como capitán general de los ejércitos españoles a D. Antonio de Borbón y Borbón, y seguir pagando a los ayudantes que tiene a su lado.

El señor ministro de la GUERRA (Prim): No deja de ser difícil la contestación que he de dar a S. S., porque las palabras que yo pronuncie podrán ser interpretadas en un sentido distinto al que yo quiera darlas; S. S. me permitirá, por lo tanto, que las medite bastante, y que pronuncie las menos posibles.

El Gobierno, señores diputados, no ha podido hacer otra cosa que lo que ha hecho respecto a D. Antonio Borbón y Borbón, como dice S. S. a D. Antonio de Orleans y Borbon, como yo creo que se llama, aun cuando esta sea solo una cuestión de palabras, pues se trata de la misma persona: del señor duque de Montpensier.

El Gobierno, señores, no ve al señor duque de Montpensier como capitán general, y yo recuerdo muy pronto la revolución de Septiembre, y lo siguiente considerando como a tal, porque creyó que debía respetar la posición del que había sido espasmo por el gobierno anterior, sin creer que por el mero hecho de darse el grito de abajo los Borbones, podía proceder de otro modo con una persona, que no solo no era el heredero legítimo a la corona, en virtud de ese que se llama derecho divino, sino que no era tampoco en ningún caso el llamado a suceder en el trono. Yo no comprendo, pues, por qué se ha de lanzar sobre él ese anatema, que no merece de modo alguno. Esta es la explicación que puedo dar al Sr. Caro.

El Sr. Caro rectifica.

El Sr. CASTELAR: El reconocimiento del duque de Montpensier como capitán general, es un reconocimiento implícito de la dinastía caída. Una sencilla reflexión basta para justificar mi aserto.

El duque de Montpensier es individuo de una extirpe extranjera. Si ha prestado servicios, los ha prestado en extranjero ejército. Derramó su sangre en África a servicio de los señores? Por medio de un matrimonio, se le concedió por razón de ese matrimonio, y sin otra alguna, todos los títulos y condecoraciones que debían ceder en gloria y esplendor de su estirpe. Jamás el duque ha mandado, no ya el ejército español, pero ni siquiera la fuerza que manda un cabo de escuadra. ¿Qué servicios ha prestado al país para conservar ese título de capitán general, merced puramente palatina, título, por consiguiente, dinástico?

Hay, señores, en realidad, dos clases de capitanes generales: los efectivos y los honorarios. Es efectivo el Sr. duque de la Victoria, que obtuvo ese título por sus guerras en América, por el sitio de Morella, por la noche de Luchana. Lo es el señor Serrano por los servicios que ha prestado en la guerra civil. Lo es igualmente el Sr. Prim por sus combates, por su campaña de África, por su expedición a Méjico, por los esfuerzos hechos en pro de la libertad durante el mes de Septiembre. Pues bien, señores; yo pregunto: ¿qué servicios de esta clase ha prestado el duque de Montpensier? Seguramente ninguno. El único título que puede presentar es el título dinástico, su enlace con la hija de Fernando VII. con la hermana de Isabel. Su título de capitán general es, por consiguiente, un título honorario.

No sé cómo el señor ministro de la Guerra puede creer que el duque de Montpensier no se halla comprendido en el grito de «Abajo los Borbones» lanzado por la revolución. Yo de mí, sé decir que jamás consentiría que un príncipe extranjero viniera a ser jefe del Estado en mi patria, porque esto es la continuación de nuestras desgracias históricas y el signo de nuestra irremediable decadencia. El duque de Montpensier lo debe todo a la dinastía caída, y todo lo ha perdido con la ausencia de la dinastía. Individuo de una extirpe; sus títulos se han borrado con las desgracias de esa extirpe. No pensemos, pues, en su nombre, que representa una media restauración, y por consiguiente, la pérdida de la libertad en nuestra patria.

El señor ministro de MARINA (Topete): No trato, señores, de hacer un discurso, sino que voy a narrar los hechos. Pregunto al Sr. Castelar cuáles son los servicios del señor duque de Montpensier. Pues bien: yo puedo decir que pretendió repetidas veces ir al África y no pudo conseguirlo, y que si no vino a bordo de la fragata Zaragoza, fue porque yo le dije que no era conveniente.

Yo no me pondré ahora a hacer historia; y lo único que añadiré es, que así como S. S. ha podido decir, que no consentiría un príncipe extranjero, porque sería un desdoro para la patria, y que está por la república, yo, por mi cuenta, puedo manifestarle, que antes que por la república, estoy por el duque de Montpensier. (Varios señores diputados de la fracción republicana piden la palabra, y el señor presidente llama al orden.)

El señor ministro de la GUERRA (Prim): No comprendo, señores, cómo lo que acaba de decir el señor ministro de Marina, por extraño que parezca, puede exaltar los ánimos de la oposición. S. S. dicen que prefieren la república; y el señor ministro de Marina, con la franqueza que le es propia, dice lo que él aceptaría antes que la república.

Yo no encuentro razón alguna para venir a examinar los servicios que hayan podido prestar para obtener el título de capitán general; lo que hay que ver, si el que lo nombró tenía facultades o no para hacer ese nombramiento. Es indudable que la entonces reina doña Isabel podía nombrar capitán general al duque de Montpensier. Su nombramiento, pues, es legítimo.

El Sr. CASTELAR dice que es reconocimiento equivalente a reconocer que no ha caído la dinastía de doña Isabel II; pero esto no puede creerse. S. S. pues debe comprender que, con efecto, está completam. te caída, y que la restauración no es posible. Ha citado S. S. algunos ejemplos para demostrar que todos los individuos de las dinastías siguen la suerte del jefe representante de ellas; pero sabe muy bien que de la historia salen argumentos para todo, y una prueba en contrario de lo que ha sostenido S. S. lo tiene en lo sucedido con la familia de Orleans en Francia.

El Sr. CASTELAR: El título de duque de Montpensier es un título palatino. Se le han concedido por ser esposo de la hija de Fernando VII, hermana de Isabel II; esa clase de títulos no pueden menos de desaparecer cuando cae el jefe que personifica la dinastía.

En cuanto a si he querido ir a la guerra de África, lo que puede decirse es, que no fué, y que no ha prestado ninguna otra clase de servicios, por lo que pueda sostener ese título de capitán general, y mucho menos, para poder aspirar a ser rey de la nación española, por más que diga el Sr. Topete que prefiere la dinastía del duque de Montpensier a la república.

El Sr. FIGUERAS: Señores diputados, aun cuando esta cuestión ha venido impensadamente, no es noble que no la abordemos de frente. Seguramente, señores, que si el ministerio no la resuelve y solo se oyen frases entrecortadas, es porque no está de acuerdo sobre ella, y por eso contestaba el señor ministro de la Guerra a las preguntas que yo le dirigía el otro día. Y sin embargo, esta cuestión debía haber tomado muy en cuenta al constituirse el Poder ejecutivo.

Combinad, señores, lo que ha dicho el Sr. Topete con lo que calla el señor general Prim, y vereis que hay una idea que va caminando poco a poco y tratándose de abrirse paso; siendo a esto a lo que debemos los cinco meses de interinidad que llevamos comprometiendo mucho el buen éxito que debíamos esperar de la revolución. ¿Qué diríais si los republicanos hubiesen hecho una cosa parecida, aun cuando hubiera sido por llevar adelante una idea que no fuese personal, como la de que se tratase de ir a hacer a ahogar la revolución, que no tenemos patriotismo y que posponíamos el interés de la patria a nuestras aspiraciones. Sin embargo, hombres que se llaman conservadores, están haciendo por una idea personal, no lo que veis, sino lo que presentís.

Recordad, señores, que es lo que ha dicho la revolución, que es lo que han dicho las juntas, y ved que ahora cuando se repite esa frase de abajo los Borbones, os dicen que no es Borbon el duque de Montpensier. ¿Y no os parece eso una indigna mistificación, impropia de hombres serios? No recordad, señores, cuando se dijo que doña María Cristina no saldría furtivamente ni de día ni de noche, y sin embargo, cuando salió se dijo que no había salido furtivamente, porque había marchado de día y a vista de todos?

Concluire, señores, manifestando que el año de 1808 se levantó esta nación para echar un rey francés, cuando los demás pueblos caían anonadados bajo la temible espada del Atila de nuestro siglo. A nuestros padres entonces se les ocurrió la vulgaridad de dejarse matar, antes que dejarse imponer aquel rey. Pues bien, señores, yo prefiero la república; pero si esto no es posible, de todos modos, vulgar como mis padres, no quiero rey francés.

El señor ministro de la GUERRA (Prim): Siempre he tenido al Sr. Figueras por hombre de intención, pero una vez conocido esto, no hace efecto; S. S. quiere hacerme hablar, y debo manifestarle que no diré más que aquello que quiera decir.

Habla S. S. de una idea que sigue su camino, y que trata de ir ganando terreno. Pues bien: ¿o cree S. S. que puede llegar al punto que se propone esa idea, o no; si lo primero, ¿con qué derecho se le quiere detener? Si lo segundo, nada le importe a S. S. que ande todo lo que quiera, porque no podrá llegar al fin.

Por lo demás, hay una idea que puede decirse está en el espacio; los que hemos de dar la solución estamos aquí, y cada uno de nosotros tenemos mucha convicción sobre ella y sabemos a qué atenernos, sin que nos haga variar lo que se nos pueda decir.

El señor ministro de MARINA (Topete): Debo manifestar, señores, que no veo la razón por qué los señores que se sientan enfrente se han extrañado de las palabras que he dicho por mi cuenta. Conforme S. S. tienen el derecho de decir lo que les parece, he creído que le tenía también para emitir mi modo de pensar. Al oírles decir que preferían la república como la mejor forma de gobierno, he manifestado que antes que la fórmula de S. S., que es la de la república, prefería al duque de Montpensier. Esto es lo que he querido decir, y nada más.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO (Serrano Domínguez): Es demasiado grave la discusión que se ha suscitado para que pueda abstenerme de tomar parte en ella; no pudiendo, pues, prescindir de exponer algunas observaciones a la Asamblea, si bien desearía, como mi amigo el señor ministro de la Guerra, no decir más que lo

que quiera en este punto, lo cual procuraré hacer. Dice el Sr. Figueras que no es digno dejar de tratar esta cuestión de frente. Pero, señores, ¿es hoy la oportunidad de ocuparnos de ella? No se ha nombrado una comisión que se está ocupando de formar la ley fundamental que ha de presentar a la deliberación de la Cámara, y no va a proponerse en uno de sus primeros artículos la forma de gobierno que ha de regir en el país? Pues entonces, ¿cómo se pretende que entremos en una discusión que se roza tanto con aquella forma? Además, señores, no hay posibilidad de pensar ahora en cuestión tan magna, porque no se puede resolver acerca de ella hasta que las Cortes voten y digan si ha de haber república o monarquía.

El ministerio, en este particular, se ha comprometido a lo que ciertamente no se compromete el Sr. Figueras ni el Sr. Castelar, a respetar severamente la resolución del poder soberano. Si este vota la república, ¡viva la república! si acuerda la monarquía, ¡viva la monarquía! y siempre prestará el homenaje de su respeto y acatamiento al poder que se levanta por la voluntad omnimoda de la nación.

Si mi querido amigo el Sr. Topete ha dicho más de lo que quería decir, el señor ministro de Marina ha usado de un derecho que, como diputado, no se le puede negar. ¿Dónde está la libertad que tanto proclamais, si el derecho de emitir nuestra opinión, que vosotros procurais mantener incluído, no se lo queréis conceder al digno jefe de la escuadra de Cádiz?

No sé que es lo que quería hacer el Sr. Figueras el año 64 con doña María Cristina; indudablemente no hubiera podido hacer otra cosa que lo que nosotros hicimos, y a la cual contribuyó tan noblemente S. S., con el conde de Girgenti: disponer que se le acompañase hasta la frontera, para que nadie le insultara ni le impidiera seguir su camino; y lo tendríamos que hacer con doña Isabel de Borbon si atravesara la frontera, pues no estamos en los tiempos de la revolución francesa, y cuando se ha dicho aquí que no se debía fusilar a los cabecillas de la rebelión de Cuba, no habíamos de hacer una excepción con los reyes o personas de su familia. Eso sería una falta de lógica, un absurdo incomprensible.

Si los republicanos no consentirían que un individuo de la extirpe real fuera ciudadano español, yo, en esta parte, soy más liberal que S. S., porque cuando estemos constituidos yo veré con tranquilidad que todos, españoles o no, con solo una excepción, vengan a vivir a España. Ahora mismo está en la Granja una señora, hermana del esposo de la que ha sido reina de España, y nadie la dice una palabra; y en Madrid mismo hay otra señora de la misma familia, sin que se oprime persona alguna de esto, y acaso los señores de enfrente no lo sabrían. Esto se debe a que la opinión pública es más sensata, ilustrada y liberal de lo que algunos puedan creer.

Ha dicho el Sr. Castelar, refiriéndose al señor duque de Montpensier: rey, nuncio, capitán general, jamás; y ved aquí una autoridad que parece que quiere ser superior a las Cortes, puesto que anticipadamente emite ya una opinión tan terminante, cuando solo puede consignarla el poder soberano de la Asamblea. Pues yo, por el contrario, respetaré, aun lo que creo funesto para mi país, que es la república, si las Cortes Constituyentes lo acuerdan; y si el Sr. Castelar fuera el presidente de ella, al ir a cumplimentarla, puesto que le disgusta el tuisón, no me le pondría.

Para concluir, señores diputados, el Gobierno, perfectamente tranquilo en su conciencia, se propone cumplir con su deber, como no puede menos de hacerlo, en presencia de las Cortes que tienen la alta misión de constituir el país, y que no harán mas que aquello que mejor conduzca a mirar por los intereses, la gloria y el porvenir de la patria y la consolidación de la libertad.

El Sr. FIGUERAS: No crea yo, señores, que la cuestión viniera, como se ha dicho, a la cabeza de la Constitución; yo creía que esto debía ser lo último.

En cuanto a lo manifestado por el Sr. Topete, debo decir, que nosotros no hemos extrañado que S. S. diga lo que ha dicho; nos hemos dolido de oírle, combinando sus palabras, con el silencio pitagórico de los demás ministros.

Yo lo que no quiero es de una manera tortuosa se engañe al pueblo, diciéndole, como en otra ocasión se dijo de cierta persona, que no saldría de aquí furtivamente, ni de día ni de noche, y luego salía.

¿Cree S. S. que la Asamblea puede llamar al trono a doña Isabel de Borbon? (Muchos señores diputados: sí; otros: no; momentos de confusión.)

El señor PRESIDENTE: Orden, orden.

El Sr. CASTELAR: Señores; volvamos al punto de la discusión. ¿En qué quedamos? El duque de Montpensier, ¿no está incluido en la desgracia de la dinastía caída? Entonces, ¿por qué le habéis quitado su título de Infante? ¿Está incluido en esa desgracia? Entonces, ¿por qué le habéis conservado su título palatino de capitán general? ¿Acaso una parte del ministerio ha hecho esta concesión a la otra...

El Sr. PRESIDENTE: Señor Castelar, está V. S. rectificando.

El Sr. CASTELAR: Pues me limito a rectificar. Nos preguntaba el Sr. Serrano si respetáramos la voluntad nacional. Señores: nosotros no hemos destruido jamás unas Cortes, ni nos hemos sublevado contra su soberanía. Otros son los que necesitan, pues, hacer promesas y dar garantías de respeto a la voluntad nacional.

Si yo he dicho jamás, hablando del duque de Montpensier, es porque creo con esta palabra interpretar el pensamiento de la nación española.

En cuanto a lo de Toison de oro, yo he sentido que el Sr. Serrano se presentara aquí con esa condecoración, que llevaba el duque de Borbón cuando iba a matar a Suiza; Carlos V cuando perseguía nuestras libertades; Felipe II cuando quemaba los libros pensadores; esa condecoración, recuerdo vivo de las dinastías extranjeras, que rechazaba con la conciencia del país, que no quiere ser la Polonia del Medievo.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO (Serrano Domínguez): Permitidme, señores diputados, que os niegue un derecho: el de suicidaros. Es cuanto tengo que decir en contestación a la pregunta del Sr. Figueras.

El general Serrano acudió al recurso de sienta pre, de «cumplase la voluntad nacional», y «el Gobierno acatará el fallo de las Cortes, sea el que fuere», desafiando a los republicanos a que prometiesen lo mismo. Mas los republicanos pensaban tal vez, que esas promesas nada valían para quien sabe lo que ha de suceder, y el Sr. Figueras contestó que «se reservaba también su pensamiento acerca del particular,» y el Sr. Castelar esquivó también la pregunta, diciendo que su partido «no sabe disolver Cortes Constituyentes,» y que aunque el duque de Montpensier llegara a tener mayoría en el Congreso, todo lo que le rechaza y no le quiere de ninguna manera.»

¡Y que esto digan los que tanto ensalzan la representación nacional y la soberanía del pueblo! ¡Que confiesen que se puede jugar con la nación, y que los llamados representantes del país, pueden hacer una cosa contraria á los deseos del país entero! Esto no se creería á no verlo: pero el mismo Sr. Castelar lo afirma.

De la sesión de ayer se puede sacar en limpio, que los republicanos temen que el Gobierno traiga á Montpensier al trono; que el Gobierno, por más que le pinchan, se reserva en su provisional pecho sus intenciones, aunque deja que se trasluzcan, y que los republicanos hacen lo mismo respecto á acatar ó no el fallo de las Cortes.

Si agradable y divertida fué la sesión que ayer celebró el Congreso, donde se demostró claramente la división que reina entre los ministros, no lo fué menos la tercera reunión de la mayoría que, como las anteriores, tuvo lugar en el Senado.

A las nueve de la noche empezó la sesión bajo la presidencia del Sr. Rivero, que por hallarse indisponible tuvo que retirarse al poco rato, dejando como presidente al Sr. Cantero.

Grandes cosas se esperaban de esta reunión; pero según lo que nos dicen los periódicos liberales, especialmente *La Reforma*, que de estas funciones está siempre bien enterada, los señores de la mayoría en las tres largas horas que estuvieron reunidos se entretuvieron en nombrar nueve diputados más, para que con los nueve ya nombrados, formasen la junta directiva de la mayoría, y después pusieron á discusión la actitud que debían observar sobre varias proposiciones que se han presentado á las Cortes.

La discusión fué interesante, porque viene á probar que la mayoría se pone de frente al Gobierno cuando le conviene, pero que cede cuando éste se incomoda y amenaza dejar el poder; además se demostró el gran acuerdo que reina entre los ministros, pues unos con sus votos hacen la guerra á lo que otros defienden con sus palabras.

Los diputados de la mayoría reunidos en el Senado, oyeron de labios del Sr. Romero Ortiz que no debía tomarse en consideración la proposición aboliendo la pena de muerte presentada á las Cortes por la mayoría, pero no pensaron como el señor ministro de Gracia y Justicia los diputados y mucho más cuando vieron al presidente del Poder ejecutivo votar en pro de la abolición de la pena de muerte sin tener en cuenta el feo que daba al Sr. Romero Ortiz y á los demás ministros que votaron en contra.

Después de esta discusión pasóse á tratar de la cuestión de incompatibilidades y el Sr. Sagasta, como otro cualquier ministro de la Gobernación de las situaciones pasadas, opinó contra la incompatibilidad y la mayoría opinó como él, pero luego se varió de modo de pensar, rectificó el Sr. Sagasta, y acordó la mayoría que la proposición debía discutirse seriamente cuando se discutiese la Constitución.

Tratóse, por último, de una proposición pidiendo que se suprimiese el impuesto de la capitación, y los diputados de la mayoría que saben lo popular que es la contribución del Sr. Figuerola, estaban dispuestos á hacer causa común con la minoría, y en tal apuro pusieron al Gobierno, que este tuvo que acudir al recurso supremo de amenazar con retirarse si no se comprometían los diputados á sostener la capitación. Aun así hubo algunos que se reservaron su voto, y otros que murmuraron en grande del empeño del Gobierno de hacer la forzosa á los diputados asustados con una retirada del Gabinete.

Sobre este asunto pronunció un discurso el Sr. Martos, combatiendo el empeño de hacer cuestión de Gabinete ciertas cuestiones, en el que dijo que el Ministerio debía oír, ver y callar, y seguir las indicaciones de la mayoría, palabras que fueron aplaudidas por casi todos los diputados y que debieron sentar muy mal á los ministros.

De todos modos la reunión de la mayoría empezó á enseñar los dientes al Gobierno; éste, como siempre se mostró indeciso y vacilante en algunas cosas y exigente en otras y la conciliación de los liberales dió unos cuantos pasos más hacia... su rompimiento.

El ministro de Hacienda acaba de dar una nueva ocupación al ejército, encomendándole el cobro de las contribuciones.

A este paso no nos extrañará que el Sr. Sagasta echo mano de alguna fragata acorazada para sacar la quinta.

Ahora comprendemos por qué el general Prim pedía con tanto empeño ejército permanente en tiempos libres.

Cuando la libertad impera es preciso hacer todo á la fuerza.

Dice *Las Novedades*:

«El PENSAMIENTO ESPAÑOL se deshace en elogios al diputado Sr. Castelar, á quien seguramente le estarán dando mucho en qué pensar los propósitos del periódico neo. Decididamente la prensa republicana y la minoría de las Constituyentes está sirviendo inconscientemente los intereses del carlismo, cuando tantos elogios obtienen de EL PENSAMIENTO.»

No hay gente más miope que los progresistas: nada ven como es, y nada, por consiguiente, juzgan con verdad, queriendo siempre sacar las consecuencias que les acomoda.

El Sr. Castelar ha pedido que sean puestos en libertad los escritores encarcelados; por qué no hemos de dar las gracias al Sr. Castelar, cuando nuestros compañeros de redacción están en el Saladero? El Sr. Castelar pide libertades absolu-

tas; ¿por qué no hemos de confesar que preferimos las libertades absolutas al sistema opresor y doctrinario de los progresistas?

Ya lo decíamos en nuestro número de ayer; llegó la hora de que los católicos nos inclinemos á los que dea libertad completa, porque si la libertad de imprenta es mala, peor es la libertad del mal y la represión del bien que nos ha traído la revolución.

Hé aquí todo el misterio.

Para que puedan juzgar nuestros lectores el grave peligro que amenaza la coalición de los partidos liberales y la continua alarma en que tiene á la unión liberal este peligro cada vez más eminente y amenazador, transcribiremos algunos párrafos del artículo que con el epígrafe de «Monárquicos Constitucionales» y no «Democráticos», fijense bien nuestros lectores, escribe ayer *El Diario Español*.

Empieza manifestando el anhelo de los republicanos y reaccionarios porque se rompa la coalición, amenazada seriamente por el espíritu de intransigencia, y dice: «Si los republicanos principalmente no tienen fuerza, ni medios, ni recursos para impedir que proclame la forma monárquica del Gobierno, como no los tienen, ¿en qué confían sino en que el triunfo se lo demos nosotros mismos dividiéndonos insensatamente en la cuestión de personalidad de candidato al trono, ya no eligiendo ninguno, ó ya eligiendo a uno por tan exigua mayoría que haga imposible el afianzamiento del trono?»

«Ahora bien, dice: ¿es posible que nosotros caigamos en tan grosera red, es posible que no comprendamos lo que se quiere de nosotros? ¿Mentira parece que se incurra en tan monstruoso absurdo, mentira que así se discuta y así se obre!»

«Pero no es tiempo ya de prolongar esta situación, y hay ó que llegar al término de ella ó que renunciar por completo al fin que nos propusimos al llevar á cabo la gloriosa revolución de Setiembre. El dilema es ineludible, y hay que escoger por precisión uno de sus dos términos. O marchamos unidos todos, y todos de común acuerdo resolvemos todas las cuestiones decidiendo los menos á los más, aceptando hasta aquello que no merezca nuestras simpatías siempre que el mayor número lo acepte, para que nuestro voto, al unirse á los demás, robustezca ante la opinión pública la determinación que se adopte, única manera de que tenga valor y prestigio, ó cada cual sigue el camino que mejor le parece, y volvemos á resucitar los antiguos grupos políticos en que el partido liberal se fraccionaba, olvidándonos del pacto solemne hecho, de lo que ofrecimos al país, y derribando por nuestra propia voluntad el edificio revolucionario.»

Como nuestros lectores pueden juzgar del anterior párrafo escrito por un diario tan reconocido como el *Diario Español*, los temores de la ruptura son eminentes, pues el dilema inexorable sólo ofrece un término posible que es cabalmente el más contrario al mantenimiento de la coalición. Si á esto se añaden las palabras que en la reunión de los progresistas pronunció con los diputados en contra de la conciliación liberal, poco queda para creer que la unión de los partidos liberales está en grave peligro, y que al menor tropiezo puede desplomarse el edificio revolucionario, según asegura *El Diario Español*.

El *Imparcial* en un artículo que dedica á la reunión celebrada anoche por los diputados de la mayoría, dice que se aprobó una proposición pidiendo que se cubran las vacantes de diputados conforme se presenten.

Lo más grave de la reunión fueron las palabras del Sr. Figuerola, anunciando que era necesario un empréstito y pidiendo apoyo á la mayoría.

Con el título de *Desgraciada coincidencia*, escribe *El Siglo* un artículo para hacer notar la que tuvo lugar en las sesiones de las Cortes del día 24 del pasado; pues mientras en la de la tarde defendía el Sr. Moret al Gobierno y pedía para él un voto de gracias, en la de la noche un ministro, el Sr. Romero Ortiz, atacaba duramente á los socios de San Vicente de Paul entre los que figuraba con gran honra suya el Sr. Moret.

Todos saben el cúmulo de injurias que contra la sociedad y los socios lanzó el ministro de Gracia y Justicia, sin reflexionar siquiera que sus palabras se dirigían al Sr. Moret, secretario de una de las Conferencias de San Vicente de Paul. Tal vez consideraciones políticas impidieran al Sr. Moret, contestar á las palabras del señor ministro; pero *El Siglo*, al escribir su artículo, le compromete á que defiende á la sociedad de San Vicente de Paul que le contó entre los suyos mientras existió, y de así una prueba de lo injustamente que ha sido censurada por el ministro, pues que nadie mejor que el orador demócrata está en el caso de saber lo que pasaba en la asociación de la que fué secretario.

Este documento es no sólo motivo de consuelo para nuestros amigos los Sres. Villoslada, sino de confianza para todos los católicos; porque si la falsa filosofía del siglo XVIII, inoculada en la juventud española á principios del presente, fué causa principal de los males que la patria deplora, de esperar es que el Catolicismo, al cual se abraza hoy con entusiasmo la juventud, vengza al cabo á su mortal enemigo el liberalismo, y devuelva á España el bienestar y grandeza que en otros tiempos se enorgullecía.

Repetimos la expresión de nuestra gratitud á los valientes y generosos jóvenes de Barcelona; y ya que de este asunto hablamos, deber nuestro es hacer extensivo el agradecimiento á la

pete, con quien de seguro no tiene tantas relaciones como con el ministro de la Guerra.

En el mismo número de hoy publica el diario progresista otro artículo; con el único objeto de declarar que acatará y apoyará el fallo de las Cortes.

Como se dirige especialmente á los montpensieristas, parece que esta declaración está hecha en vista de la eventualidad de que las Cortes elijan al duque de Montpensier.

Algo es algo.

El discurso del general Grant al tomar posesión de su cargo de presidente de la república de los Estados Unidos, se reduce á decir que cumplirá el juramento prestado á la Constitución; que procurará que todas las leyes sean fielmente ejecutadas, y á excitar á que se liquide la deuda contraída y se fomente el comercio y la industria.

En cuanto se refiere á la política extranjera el general Grant dice que respetará los derechos de todos los países siempre que se respeten los del suyo, y que si alguna nación lo olvidase la obligaría á respetarlos.

El discurso del general Grant es notable por lo religioso en cuanto puede serlo, dadas las circunstancias de aquel, pues desea que los indios se conviertan al cristianismo, y concluye con las siguientes frases:

«Pido la paz, la indulgencia, la paciencia de unos con otros en todo el país. Pido también que todos los ciudadanos hagan esfuerzos energéticos para cimentar nuestra venturosa unión, y ruego á Dios para que nos ayude á conseguir ese fin.»

El Gobierno de la católica España tendría mucho que aprender del presidente de los Estados Unidos.

El Siglo publica en su número de hoy los tres siguientes sueltos:

«El millón que se ha trasapelado en Sevilla por los cobres malamente vendidos, según espresión del Sr. Figuerola, no es un millón.

«El Sr. Rubio, que está bien enterado, dijo en las Constituyentes que el valor de esos cobres, malamente vendidos, había sufragado la Junta de Sevilla sus crecidos gastos, y además había suministrado fondos á las provincias limítrofes, librando un millón á las minas de Riotinto.

«Cuanto percibió la junta de Sevilla por los cobres malamente vendidos? Si á Riotinto se mandó un millón, ¿qué cantidades gastó la junta sin dar cuentas, y qué remesas hizo á las provincias limítrofes? ¿No merecerá el país que se aclaren estas cuentas? ¿Cuándo serán conocidas?

«No es sólo el millón de los cobres de Sevilla el que necesita luz.

También el Sr. Figuerola ha dicho en la Asamblea Constituyente que la Junta de Málaga gastó cuatro millones sin haber dado cuentas a nadie de la inversión de esta suma.

Y añadió el Sr. Figuerola que no habían justificado tampoco los ciudadanos siguientes la inversión de las pequeñas partidas que les habían sido entregadas por la Junta de Málaga, y que son:

A. D. Andrés Pasos..... 610,000 rs.
A. D. Pedro Castillo..... 482,000
A. D. Antonio Azuaga..... 412,000

«Han dado ya cuentas estos caballeros del poco dinero que manejan? ¿En qué se invirtió?

«Ha dado la Junta de Málaga la cuenta general de los cuatro millones?

Por supuesto que bien sabe el Sr. Figuerola la obligación legal en que están de dar cuentas todos los que manejan fondos del Estado.

«En la provincia de Granada se gastaron igualmente en la revolución crecidas sumas de que no se han dado cuentas.

En Loja fueron extraídos de la fábrica de sal 26,000 quintales de este artículo, privando al Tesoro y á los fondos de la provincia de un millón cuatrocientos y treinta mil reales.

En la misma provincia, los presidentes de las juntas de los partidos de Alhama, Almuñécar, Baza, Guadix, Iznalloz, Loja y Albuñol recogieron y gastaron de los fondos pertenecientes al Tesoro por rentas estancadas y contribuciones, más de ciento ochenta mil reales, cuya inversión no se ha justificado, y añaden que no se justificó.

«Que ha hecho el Sr. Figuerola para saber los fondos y efectos del Estado de que han dispuesto las juntas con motivo de la gloriosa y moral revolución que nos ha rescatado la honra de España?

«Qué disposiciones ha adoptado el Tribunal de Cuentas del Reino, en cumplimiento de su deber, para que se rindan las cuentas de todos los caudales y efectos del Estado que han manejado las juntas y los caballeros particulares que tanto han ayudado al Sr. Topete para que tengamos España con honra á costa de tantos sacrificios?»

Leemos en *El Imparcial*:

«Los diputados de la minoría republicana, en vista del incidente de esta tarde, pensaron presentar una petición para que las Cortes aprobaran una ley de extrañamiento y exoneración de todos los individuos de la familia de Borbon; pero después de oídas las declaraciones del presidente del Poder ejecutivo, han aplazado su presentación.»

Agradecemos en el alma á los estudiantes de Barcelona la entusiasta felicitación que han dirigido á nuestros amigos los Sres. Villoslada por la prisión que sufren hace tanto tiempo.

Entre la multitud de testimonios públicos y privados de esta índole que hemos recibido, y que por delicadeza no hemos querido mencionar, hacemos la excepción de la carta que suscriben 187 jóvenes barceloneses, tanto porque así expresamente se nos ruega, como por venir de la segunda capital de España y de una clase de la sociedad por la cual se ha desvelado siempre *El PENSAMIENTO ESPAÑOL*, á fin de que no se defraudasen las esperanzas que en ella ha fundado la patria.

Este documento es no sólo motivo de consuelo para nuestros amigos los Sres. Villoslada, sino de confianza para todos los católicos; porque si la falsa filosofía del siglo XVIII, inoculada en la juventud española á principios del presente, fué causa principal de los males que la patria deplora, de esperar es que el Catolicismo, al cual se abraza hoy con entusiasmo la juventud, vengza al cabo á su mortal enemigo el liberalismo, y devuelva á España el bienestar y grandeza que en otros tiempos se enorgullecía.

Repetimos la expresión de nuestra gratitud á los valientes y generosos jóvenes de Barcelona; y ya que de este asunto hablamos, deber nuestro es hacer extensivo el agradecimiento á la

multitud de corporaciones literarias y personas de dentro y fuera de Madrid; que ya de palabra, ya por escrito, han dado pruebas inequívocas de sincera amistad ó generosas simpatías á nuestros queridos compañeros, endulzando así las amarguras de su prisión y alentándolos á seguir peleando por la santa causa de la religión católica, á cuya defensa ante todo y sobre todo han consagrado su pluma.

Dice así la carta:

Señores D. Francisco y D. Ciriacó Navarro Villoslada.

Apreciabilísimos señores: el magnánimo aliento con que sustentan Vds. las buenas doctrinas y la fortaleza de ánimo con que soportan las arbitrariedades de sus inconsecuentes adversarios, ponen la pluma en nuestras manos para enviarles el testimonio de nuestra cariñosa admiración. Jóvenes estudiantes de esta Universidad los que sus orígenes, hemos seguido con apasionada atención las peripecias del apostolado y del martirio de ustedes y si pudo entusiasmaros su decisión en defender el bien, no nos enardece menos su energía valiente al sufrimiento.

Ya que la inconsecuencia es tan común que casi ha venido á ser otra de las enfermedades nacionales, nos felicitamos de ver en los atletas de la verdad la incontrastable firmeza que tenemos derecho á esperar.

La conducta de Vds. ha de servirnos de noble y ejemplar modelo, así como sus concienzudos escritos fortifican nuestras convicciones.

Reciban Vds. esta protesta de nuestra sincera adhesión, y con ella la expresión del afecto con que somos de Vds. afectuosos y seguros servidores Q. B. S. M.

Barcelona, 6 de Marzo de 1869.

Jaime Reverter y Mallot.—Manuel Gago y Tomás.—Luis Fiter y Cava.—Antonio de Palacios de Huguete.—José Saderra y Mata.—Luis María Bolós y Saderra.—Francisco de Eugenio de Ondovilla y Antonio Sarri de Ollar.—P. Mariol y Casasayas.—Durán.—Francisco de Ametller y Aldaya.—Guillermo María de Broca de Montagut.—Cirilo Danés.—Jorge de Morlun.—Sebastián Horta.—Valentin Basart.—José Bruguil.—Ramon Comes.—Alberto Cantarel.—José María de Ferrer.—Ignacio Simon.—Ramon Clavero.—Valentin Giberi.—Francisco María de Ramis.—Juan Gibernau y Maset.—Jaime Latorre.—Juan Martí y Trenchs.—Juan Calm.—Enrique Frexes de Sabater.—José Hemp y Subirás.—José de Riba.—José Campó.—Juan Sagrera.—Bartolomé Gali.—Salvador Mir Casases.—Pedro Dardé.—José de Antlone.—Antonio Forcadás.—Pedro N. Vergés.—Enrique de Cásar.—José Cardona.—José Gomis.—Ramon Coronado.—Juan Piro.—Manuel Olcer.—José Alibés.—Pablo Oliva.—Miguel Llesuy.—Juan M. Perpiñá.—Vicente Puiglot.—Pedro Gotarra.—Benito Vile.—Gerónimo Pujol.—J. Mas.—José Casas.—Antonio Cuadrada.—Vicente Mallol.—Agustín Morlan y Narbona.—José María Torres.—Baldomero Pozo y Bertran.—Antonio de Esposa y de Nuix.—Francisco Marimón.—Ramon Nicolau Carreño.—Andrés Fondevilla.—Emilio Morera.—Leonardo Armengol.—Juan Luis Bonet.—Victor Bellera.—Antonio Ortiz.—Pablo Gironella.—Agustín Durán.—Gerardo Font.—Manuel M. Giménez.—Emilio Delar.—Antonio Pujolar.—Antonio Bartrina.—Ignacio Pegro.—Antonio Castella.—Ignacio Grau.—Primitivo Sanmartí.—Francisco Castella y Maura.—Jaime Pon y Capell.—Joaquín Peiro y Bardaji.—Ignacio Porta y Montaner.—Gomis Rios.—J. Ribas.—J. Sacrest.—Francisco Malagrida.—Lorenzo Pascual.—Mariano Gurria.—José Perramon y Rodó.—Delfín Donadit.—Jaime Bertran y Bros.—Pelegrín Sanz y Carbonell.—Pedro Vidal.—Juan Rius y Carles.—Juan Torrens.—Joaquín Quintana y Gruart.—Ramon María Bolós.—Estanislao Vayoreda.—Felipe Malleu.—Juan Puigjaner.—M. nuel Mercedes.—Juan Fronsreda.—Mariano Francés.—José Veladébal.—Alejandro Subirana.—Domingo Freixinet.—José Vila.—Miguel Carrera.—José Xercariús.—Ramon Vilarubia.—Enrique Planas y Espalter.—Pablo Arquillón.—Ramon Mas.—Antonio Verderol.—Luis Novell.—Guillermo J. Guillen de Garcia.—Enrique Ochua.—Felipe Vila.—Ramon Corals.—Pablo Serval.—Ramon Sabanes.—Juan Masó.—Juan Puigbert.—Silverio Aulet.—Miguel Mas.—Francisco Durán y Selles.—T. Sabates y Mora.—Felipe Vergés y Mes.—José Vidal y Batel.—Narciso Vilarreza.—José Ferrera.—Joaquín Almeda.—Narciso Sambola.—Juan Almeda y Ruig.—Rafael Canito y Cantó.—Jorge Aguilar y Casaderus.—José Camps.—José Vilarreza y Ferrer.—J. Santiaago Grinó.—Ernesto Vivas y Bacó.—Joaquín Serra Bertrana.—José Basols y Capdevila.—Antonio Boladeras y Puig.—Ramon Bartrina.—Pedro Vergés.—Francisco Camps y Serrabardina.—Ramon Roger y Auladell.—Joaquín Alibés y Vila.—Lorenzo March.—Enrique Frescents y Bosch.—Pedro Ventura y Alvet.—Francisco Coromina.—Antonio Riera.—Francisco Clos.—Buena Ventura Canal.—Jaime Farré.—Ramon Llobera.—Antonio Torres.—Cándido Luis Tarragona.—Juan Vinyals y Avellaneda.—Modesto Fuerc y Roca.—Miguel Vilanova y Suñer.—Joaquín Artau y Fábregas.—Carlos Hornos y Puig.—Juan Comes.—José Subirás.—Juan Gilgés.—José Vilarreza y Escrivias.—Jaime Torrent.—Agustín Suñer.—Joaquín Vilaplana.—Simon Escoda.—Francisco Amo.—Ramon Villalta.—Buena Ventura Deuligüe.—Francisco Pons.—Antonio Salvador.—Jai'e Dutrem.—Celestino Segarra.—Juan Vila.—Agustín Prous.—Antonio Sijtes.—Francisco Salenchin.—Celestino Fábregas.

Leemos en *El Independiente* de Sevilla:

«El señor gobernador de aquella provincia parece que ha hecho saber á los presidentes de los clubs, que si quieren seguir utilizando los edificios del Estado para sus reuniones, los arrienden á su poseedor el Tesoro público.»

Creemos que el Poder ejecutivo y el señor gobernador de esta provincia harían perfectamente en imitar el ejemplo de la autoridad civil de Sevilla, fijando precios de arrendamiento al Senado y á los demás establecimientos públicos donde la mayoría del Congreso y algunas asociaciones políticas de esta capital acostumbren á reunirse.

Los dos proyectos de ley leídos ayer en el Congreso por el Sr. ministro de la Gobernación están concebidos en los siguientes términos:

Artículo 1.º Se concede amnistía en los delitos cometidos por medio de la imprenta, y en su consecuencia los procesados y tribunales procederán á sobreseer en las causas á que hayan dado motivo, declarando las costas de oficio.

Art. 2.º Se exceptúan únicamente los delitos de injuria y calumnia perseguidos á instancia de parte agravada cuyas causas continuarán conforme á derecho.

Art. 3.º Los detenidos ó presos por las causas mencionadas en el art. 1.º serán puestos inmediatamente en libertad, lo mismo que los que se hallen sufriendo condena por resultado de ellas.

Artículo único. Todos los decretos que el Gobierno provisional acordó y publicó desde su instalación hasta la de las Cortes Constituyentes, se tendrán y obedecerán como leyes, mientras las Cortes no resuelvan otra cosa, reformándolos ó derogándolos.

Ambos proyectos llevan la fecha del 6 del corriente.

Habiendo manifestado extrañeza un diario porque en la última reunión celebrada por los pro-

gresistas, no fuese designado para la junta directiva el Sr. D. Salustiano Olózaga, manifiesta *La Correspondencia* que se tuvo presente, entre otras muchas circunstancias, el hecho de pertenecer ya á dos comisiones de importancia y el estado de su salud.

Noticias recibidas de Nueva-York dicen que Lopez ha abandonado el Paraguay, llevándose una fortuna personal bastante considerable. Todas las partidas armadas se han rendido á los aliados y la guerra ha concluido completamente. Nada se ha decidido todavía sobre la constitución futura del Paraguay.

CORREO DE HOY.

El Sr. Bismark ha evocado las sesiones del Parlamento prusiano leyendo el discurso real, que no es mas que un sencillo resumen de los asuntos tratados en el Parlamento. En todo él no se hace la mas pequeña alusión á la política extranjera, y lo que mas resalta en él es el cuidado que inspira al gobierno la cuestión financiera de Prusia, considerando una necesidad nivelar los gastos con los ingresos.

La mayor parte de los periódicos franceses están recogiendo en sus redacciones fondos para levantar una estatua á Lamartine; casi todos ellos han aceptado la idea y contribuyen á ella poderosamente; solo los periódicos republicanos e impíos se niegan á ello y el *Siecle* la rechaza, y otro periódico de sus opiniones dice que no debe levantarse una estatua á Lamartine, porque se confesó en los últimos días de su vida.

Habiendo dejado de ser impio, perdió Lamartine la consideración y el aplauso de los impíos. Nos alegramos de ello.

Las elecciones de Hungría siguen llamando la atención por las grandes luchas á que han dado lugar. En muchos puntos ha habido muertos y heridos en gran número, y en *Ensenstadt* el pueblo ha maltratado á los israelitas para impedir que saliese un diputado judío.

En las elecciones modernas, que tan en uso están en Europa, ó bien se vende á la corrupción y al soborno, como sucede en Inglaterra, ó á la fuerza y á la violencia, como pasa en Hungría. De las de España no nos podemos quejar, pues reúnen á la vez estos dos caracteres.

Los Obispos de Bélgica reunidos en Malinas, han firmado una felicitación al Papa con motivo de su jubileo sacerdotal. Al mismo tiempo acordaron celebrar en sus diócesis con fiestas solemnes este aniversario.

El ayuntamiento de Santofia ha restablecido la contribución de consumos, á pesar de la resistencia del vecindario. Con este motivo, *El Cantabro*, diario de Santander, llama la atención del gobernador y diputación de aquella provincia, para que deniegue la aprobación de una medida que tanto se opone al unánime deseo de la nación que abolí este oneroso impuesto.

Nos escriben de Santander, que en los montes de Quintana, Rugrade y la Calavera, propios de los pueblos de Ramales y Rasines, ha tenido lugar hace pocos días un espantoso incendio. Ha consumido en breves horas gran parte de la considerable masa de leñas y maderas acumuladas por el tiempo en los montes referidos. Presentaban estos un aspecto desolador, y toda la cuenca del río Asón, limite Este, de aquellos, se hallaba cubierta por el humo, cual si fuese densísima niebla.

Además de la pérdida de gran parte de las existencias de los montes, hay que lamentar la de treinta yeguas y gran número de animales de monte, entre ellos magníficos jabalís.

Leemos en *La Libertad* de Tarragona: «Contra la costumbre establecida desde luengos años, en el presente se ha suspendido por razón del anómalo estado político del país, la fiesta estudiantil del patron de la juventud escolar, Santo Tomás de Aquino, que hoy conmemora la Iglesia.»

ULTIMA HORA.

CORTES.

A la hora de entrar nuestro número en prensa, no había comenzado la sesión, por hallarse el Congreso reunido en secciones.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 8.—Se asegura que todos los rumores inquietadores esparcidos sobre el incidente belga, están desprovistos de fundamento.

El periódico «*La Patrie*» desmiente la existencia de negociaciones relativamente á un tratado entre la Francia, el Austria y la Italia.

LISBOA, 8.—Corre el rumor de una crisis ministerial, á causa de haber rehusado el rey firmar la nueva ley electoral sin haber oído al Consejo de Estado.

PARIS, 9.—Mr. Devienne ha sido nombrado primer presidente del tribunal de casación, (cour de cassation).

MONTAUBAN, 9.—La criminal Delpheeh ha sido condenada á cadena perpetua. La criminal Coyne á diez años de presidio, y las demás á penas inferiores.

LONDRES, 9.—En la Cámara de los Comunes, M. Otway, respondiendo á M. Bentinck, ha dicho que se ha hecho apelación de la decisión del tribunal de Cádiz en el asunto del Tornado, pero que por consecuencia del estado actual de España, la apelación, no habiendo sido entendida, el ministro inglés ha recibido instrucciones para que este asunto sea sometido á un tribunal especial. M. Otway ha dicho también que la escuadra de las Indias Occidentales ha recibido la orden de proteger á los ingleses y á los extranjeros en Haití.

PARIS, 8.—3 por 100 español exterior, 32 1/4. 3 por 100 francés, 71 1/5. 4 1/2 francés, 101 7/5.

LONDRES, 8.—Consolidados ingleses, 92 3/4 á 7/8.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 30-40, 50, 60, 65 y 60; fin cor. fir. 30-25, 40, 55, 50 y 45.

Inscripciones en el Gran libro al 3 por 100 id., pequeños 30, 80 y 90, fin cor. vol. 30-55.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 33-70, fin cor. vol. 29, 30 y 40; fin cor. fir. 20-35.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 29-20, 45, 30, 35 y 25.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 95-50.

Idem idem, de la segunda serie, publicado, 81-35 y 30.

Al *Imparcial* le escribe un suscriptor llamando su atención acerca de haberse pasado papeletas en algunos barrios de Madrid á varios vecinos para que ingresen en las filas de los Voluntarios de la Libertad. Si esto es así, exclama el colega, no dudamos en calificarlo de un contrasentido ineficaz, pues no acertamos á compaginar eso de voluntarios forzosos.

Los empleados de la dirección general de aduanas acordaron ayer demandar de injuria y calumnia á *La Iberia* por un artículo que este periódico ha publicado, y que se refería á aquella dependencia del Estado.

Parece que tan pronto como empiecen las grandes discusiones sobre la Constitución, se ampliará el *Extracto oficial* que publica la *Gaceta* en términos que pueda tenerse cabal idea de los discursos, y sea menos necesaria por lo tanto la lectura del *Diario de las Sesiones*.

La Libertad de Tarragona refiere el siguiente episodio del naufragio del bergantín griego *Jorge*, ocurrido á las diez de la noche del día 2 del corriente:

«Estaban en tierra sus tripulantes hacia largo rato, sin haberse cuidado nadie de salvar ni aun lo más preciso, cuando un marinero advierte que se les había olvidado dentro del buque los Santos patronos que traían á bordo. Aprovechando un momento en que el bamboleante bajaba cara á tierra, entra en el buque de un salto, y á pesar de que ya nada quedaba apénas dentro que tuviese forma ni hechura de lo que había sido, halla muy á mano y logra poner á salvo en un momento supremo una imagen de Nuestra Señora, de cierta advocación muy especial en Grecia, otra de San Nicolás, otra de San Espiridion, y una ó dos más, es decir, todas las que contenía la especie de capilla ú oratorio del buque; volviendo á saltar en tierra en un santiamén, cuando balanceándose el barco se hubo puesto en igual posición que la que le permitió el acceso. Nos hacemos un deber en hacer públicas acciones grandes, meritorias, y bien podemos decir heroicas, como la que nos ocupa.»

Dice *El Certamen* que en los círculos políticos se daba como muy válida, la noticia de haberse prevenido por cierto centro á los empleados de las provincias, que promuevan exposiciones y protestas contra las aspiraciones de cierto candidato al trono.

Veremos si se da por aludido cierto diario ministerial, que combate esforzadamente la candidatura de Montpensier.

Las plausibles noticias de Cuba, de que tienen conocimiento nuestros lectores, inspiran hoy á *La Iberia* un artículo que empieza en estos términos: «Cuba se salva! No en vano alumbra á nuestra patria el sol de la libertad: sus vivencias rayan sobre la luz á todas partes, y las sombras empiezan á desvanecerse, y rompiendo las pardas nieblas que la poco á poco envolvían, aparece una noble matrona envuelta en nubes de oro; es la justicia.»

Dejemos á un lado la poesía, amiga *Iberia*; la verdad es que si Cuba se salva débese á haberse eclipsado allí el sol de la libertad, el cual ha estado á punto de abrasar nuestra rica Antilla. ¿Dónde estaría ya la isla de Cuba si el general Dulce, obrando muy cuerdamente, no hubiese suspendido todas las libertades!

Dice un periódico: «La comisión de estadística del ayuntamiento ha nombrado una subcomisión compuesta de los Sres. D. Antonio Valle, D. Manuel Soriano y Asturo y D. Ángel Fernández de los Ríos, para que formule el proyecto de una buena estadística que tenga por base el registro civil.»

Parece que el banco ha pedido autorización al gobierno para que se le faculte á hacer acompañar por la fuerza armada á los recaudadores de contribuciones.

Dice *La Reforma*: «Hay quien anoche aseguraba que hoy publica-

ría *La Iberia* un detenido artículo, en el que pondría de manifiesto la serie de consideraciones en virtud de las que su antiguo director y propietario actual el Sr. Sagasta, es hoy partidario de las compatibilidades parlamentarias, y, por tanto, defensor de los diputados empleados.»

Sin embargo, *La Iberia*, no publica hoy dicho artículo. Quizá consiste en lo árduo de la empresa, que debe exigir muchas vigiliat.

Las prisiones políticas, dice *El Observador* de Tortosa, que se han llevado á cabo estos días, han producido el mayor disgusto en aquel país, pues han recaído en personas apreciables por muchos conceptos.

Sigue preso José Agramunt en la cárcel de Barcelona. Hace ya dos meses que este desgraciado se halla en poder de la justicia, víctima de su nombre, pues según parece es otro sujeto que también se llama José Agramunt á quien se quería hacer preso. Sensible es por demás este error, que ha ocasionado grandes perjuicios á una pobre familia.

Háblase de una reunión que de un día á otro deben celebrar, á imitación de los progresistas, los diputados procedentes de la unión liberal y del partido democrático, para designar los seis individuos de su seno que han de aumentar el número de los que componen la comisión directiva de la mayoría.

Confesemos que esta manera de funcionar una mayoría no es la mas propia para hacer creer en la existencia de un nuevo y gran partido.

El diputado Sr. de Pedro, ha presentado una exposición del armero de Zaragoza, Sr. Peña, pidiendo indemnización por las armas que ha facilitado á la revolución.

Las últimas noticias de Chile hablan de un terrible incendio ocurrido en Valparaíso. Las pérdidas se calculan en 600.000 duros.

En Bolivia hubo una revolución. El presidente Melgarejo fusiló sin juicio al acaudalado comerciante Santos, á pesar de que el confesor gritaba que era inocente.

Parece que ayer se ha expedido por el ministerio de Hacienda una orden muy enérgica, encargando á las autoridades civiles y militares que se pongan de acuerdo para proteger y activar la cobranza de las contribuciones.

Parece que las prescripciones que rigen respecto á los jueces y magistrados, para que no puedan ejercer sus cargos en los puntos de su nacimiento ó donde estén cercanías sus familias, ó tengan grandes propiedades, se van á hacer extensivas á todos los demás empleados públicos.

El Sr. D. Fernando Alvarez ha presentado la renuncia del cargo de diputado con que había sido honrado por la circunscripción de Brihuega.

La sesión celebrada ayer tarde por la comisión constitucional, fué muy corta. Su trabajo, según dice *La Correspondencia*, está muy adelantado, pero como habrá de hacer un nuevo examen revisando lo hecho ya, es muy probable que tarde aun algunos días en presentar á las Cortes su dictamen.

Dice un periódico: «En vista de las buenas noticias que se tienen de la isla de Cuba, parece que se suspenderá la organización del cuerpo de voluntarios de Galicia que las diputaciones provinciales de aquellas provincias y sus diputados á Cortes se habían propuesto enviar.»

Los militares que toman asiento en las Cortes como diputados, son, si mal no recordamos, los generales duque de la Torre, el conde de Reus, los tenientes generales Sres. Latorre, Contreras, Dulce, O'Donnell, Serrano Bedoya, Rubio, Izquierdo y Pierrad, los mariscales de campo Sres. Baldrich, Milans y Pino, el brigadier Lopez Dominguez, el

subintendente de la administración militar señor Damato, el coronel Sr. Armada Valdés, los comandantes Sres. Macías y Soto, el capitán retirado señor Capdepon y el señor Monteverde, ministro del tribunal de Guerra y Marina.

Ayer asistió ya á las Cortes el Sr. Cánovas del Castillo que había dejado de asistir desde el fallecimiento de su señora madre.

El diputado republicano Sr. Palanca presentó ayer tarde en las Cortes una exposición del ayuntamiento de Málaga, pidiendo fervientemente que se reorganice la Milicia Nacional de aquella localidad, con arreglo á la ley.

Según vemos en *La Correspondencia*, esta noche debe llegar á Madrid el Sr. D. Salustiano Olózaga.

El Amigo del Pueblo publica en su número de anoche una extensa lista de los diputados que cobran sueldo del Estado, y cuyos haberes ascienden á la suma de 9.541.000 rs., sin contar los empleados pasivos.

A la comida que, como habíamos anunciado, dió ayer el general Prim á los directores de las armas, asistieron los generales Sres. Infante, don Felipe Rivero, Cotoner y Sanchez Bregua.

Hoy se han leído en las Cortes exposiciones de Soria, Ordenes, Aracena y Elche contra la contribución personal.

Habiendo dicho *La Epoca*, y reproducido *La Correspondencia*, la noticia de haber regresado á Paris el Sr. Aparisi y Guijarro, decidido ya por la causa de D. Carlos, desahuciado en los proyectos de fusión, declara anoche *La Regeneración* que nuestro querido amigo sólo tiene un pensamiento, hallándose de todo punto conforme con este último diario.

El Pueblo publica anoche dos telegramas uno de Baeza y otro de Barcelona, en los que se manifiesta haberse verificado en ambos puntos una numerosa reunión oponiéndose á las quintas.

Dice anoche *El Universal*: «Se dice que de mañana á pasado leerá el señor ministro de Hacienda á las Cortes Constituyentes un proyecto de autorización para contratar un empréstito de mil millones. Desconocemos las bases, pero las suponemos las más justas y equitativas.»

Claro es que hoy no pueden contraerse empréstitos ruinosos. Conste de todas maneras, que desde el triunfo de la revolución por los órganos del poder sólo se habla de dos cosas, sin tréguo ni descanso, de empréstitos y de conspiraciones carlistas.

Según vemos en los periódicos de Barcelona, el matrimonio civil, que tanta oposición había encontrado en el seno de aquel ayuntamiento, está á punto de triunfar. En la sesión del viernes último fué aprobado el dictamen por 21 votos contra 18 en votación nominal, aplazándose la votación por partes para la próxima sesión.

Por el ministerio de la Gobernación se dictan varias medidas con fecha 8 del corriente para contener el desarrollo de la enfermedad del tifus en las provincias de Burgos, Zaragoza, Palencia, Zamora y Salamanca.

NOTICIAS GENERALES.

El 10 del actual saldrá de Cádiz para la Habana el vapor *Puerto-Rico*, conduciendo tropas para dicha Antilla, y el día 24 saldrá del Puerto de Barcelona con igual objeto, el vapor *España*, conduciendo uno y otro la correspondencia pública y privada.

El torreon que había en el centro del cuartel de Guardias de Corps, donde el primer día no llegó el fuego, ha quedado destruido la noche pasada, con motivo de haberse comunicado el incendio por los maderos de carga. Ya se ha desconfiado por completo de poder salvar de las llamas nada del edificio, pues el fuego va penetrando de uno en otro punto, destruyéndolo todo. El juzgado del distrito sigue practicando averiguaciones, y esta tarde se ha dicho, no sabemos con que certeza, que ya había motivos fundados para sospechar que el incendio no fué casual: añádiase mas, que había sido preso un individuo de quien se tenían motivos para suponer que era uno de los causantes de tan horrible siniestro.

Unido á *El Imparcial* se repartió ayer el primer número del *Boletín Oficial* del Ayuntamiento. En él se da cuenta del decidido propósito de realizar la construcción de habitaciones económicas para las familias laboriosas y poco acomodadas.

Los periódicos de Bilbao hablan de una horrible desgracia ocurrida en el túnel de la vía férrea, inmediato á la estación de Abando. Un nuevo desprendimiento de tierras ha matado á cuatro de los trabajadores que se ocupaban en reparar el hundimiento anterior, y otros dos han corrido gran peligro de igual desgracia.

Por el ministerio de Ultramar se ha dispuesto que la salida de Cádiz para Puerto-Rico y la Habana de los correos ordinarios correspondientes al 15 y 30 del actual, tenga lugar respectivamente los días 22 del corriente y 2 de abril próximo.

Con el correo que saldrá el 19 de Marsella para Filipinas, marcha el gobernador civil de Manila, Sr. D. José Cabezas Herrera.

La comisión de obras ha propuesto al ayuntamiento popular que se saquen vistas fotográficas del estado actual de todos los puntos de Madrid que van á ser transformados á medida que se emprendan las obras. Aconsejando así, no solo el interés histórico y artístico de la capital, sino también el que tiene la revolución en presentar en todo tiempo ese testimonio irrecusable de cómo ha encontrado á la villa y cómo la deja el ayuntamiento popular de 1869.

La verdad es que donde quiera solo se ven ruinas.

«El Siglo Médico» trae el siguiente parte sanitario de la semana anterior:

«Mas bien que enfermedades primaverales, han sido de invierno, y rigoroso, las que llegaron á observarse en este setenario. Así que fueron frecuentes las afecciones catarrales, como los corizas, catarros, oftalmías, toses y ronqueras; lo fueron también las afecciones catarrales y gástricas, las adeno-meníngeas y las tifoideas, si bien estas últimas van disminuyendo en el Hospital general, y de una manera notable en la población, mejorando de carácter, pues no son tantas las que sucumben por ellas. Fueron también frecuentes las anginas, las pleuritis, las neumonías, los dolores reumáticos y nerviosos, y toda clase de catarros. «Ultimamente, ha habido bastantes defunciones producidas por dolencias crónicas de pecho, lo que no es de extrañar si atendamos á lo frío y rigoroso del temporal reinante.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Francisca, viuda. SANTOS DE MAÑANA. San Martín y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Sebastián, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde preces y ejercicios de reserva.

En la iglesia de San Antonio de los Portugueses, habrá por la tarde ejercicios con manifiesto, misere y sermón que predicará D. Manuel Solís.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, habrá por la mañana á las diez una solemne misa con manifiesto y sermón que predicará D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con sermón que predicarán en San Gués, D. Juan Guerra; en Italianos, D. Gregorio Montes, y en San Francisco, don Basilio Sanchez Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, ó la Vida en Santiago.

Se reza de los Cuarenta hermanos, con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Fénix.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2,600 á 2,800 escudos fanega. Trigo duro... 1,560 fanegas. Precio medio... 6,162 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia Madrid 8 de Marzo de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 8 de Marzo de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	701,11	0° 0	-1° 4	N. E....	Despej.º
9 m.	701,36	4° 5	1° 6	N. E....	Idem.
12 d.	700,82	9° 0	4° 6	E. N. E....	Idem.
3 t.	699,61	13° 4	7° 0	E. N. E....	Idem.
6 t.	699,36	10° 2	1° 0	N.....	Idem.
9 n.	699,37	5° 8	1° 6	N.....	Idem.

Temperatura máxima del aire, á la sombra. 13,2

Idem mínima de id..... 0,0

Diferencia..... 13,2

Temperatura máxima de la tierra, á cielo

desnubierto..... 13,2

Idem mínima de id..... -4,7

Diferencia..... 17,9

Temperatura máxima al sol, á 4,47 metros

de la tierra..... 26,5

Idem id. dentro de una esfera de cristal. 43,2

Diferencia..... 16,7

Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros..... 0

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 8 de Marzo de 1869.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 30-45 y 40; 30-65, 50, 70 y 60 pequeños, á plazo, 30-30, 35 y 30 fin cor. fir.; 30-45 fin cor. vol.; 31-00, prima de 40 c., fin cor. vol.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 29-40 y 15; 29-30 pequeños.

Boletines hipotecarios del Banco de España, no publicado, 95-40 d.

Idem, id., de la segunda serie, publicado, 81-25 y 35, no publicado, 81-25 p.

Carpetas provisionales de bonos del Tesoro, publicado, 60-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de junio de 1851, de 2,000 reales, no publicado, 83-25 d.

Idem de 31 de agosto de 1852, de 2,000 rs., id., 65-00.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., id., 61-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 81-60 y 65.

Acciones del Banco de España, no publicado, 148-50 d.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-45 p.

Paris á 8 días vista, 5-15.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 6 de Marzo.—Consolidados, 92 7/8 á 93.

Paris, 6 de Marzo.—3 por 100, á 74 1/2.—4 1/2 por 100, á 103-50.—Fondos españoles: 3 por 100 exterior, á 22 7/8.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

O EL CATOLICISMO Ó NADA, EXAMEN DE TODAS LAS RELIGIONES HOY DOMINANTES ANTE EL TRIBUNAL DE LA RAZÓN.

Al ofrecer al público la obra, cuyo título encabeza este prospecto, nos abstenernos completamente de encarecer por nuestra parte el mérito de ella. Unicamente vamos á reproducir parte del juicio que ha merecido de la censura eclesiástica. Hélo aquí: «El erudito autor del opúsculo, con una lógica irresistible y un lenguaje puro, claro y conciso, á la par que saturado de entusiasmo católico, ha sabido, al trazar el paralelo entre el Catolicismo y los demás cultos religiosos, presentar á estos en toda su mal urdida trama de inmoralidades y errores, así como á aquel, en la hermosa y brillantez de la aureola de divinidad que le corona.»

En cuanto á su importancia de la libertad religiosa, lo explica por sí solo el título de la misma. Hoy que tan cruda guerra se hace al Catolicismo, negando sus dogmas más venerandos: hoy que se le persigue con un furor salvaje y con mengua de la civilización, fustilando sus sagradas imágenes, insultando á sus ministros y haciendo befa de su culto; hoy que todos los esfuerzos tienden á borrar, si posible fuera, hasta el nombre del Catolicismo, ridiculizándolo en caricaturas obscenas, en periódicos impíos é inmundos papeletos: hoy que se grita desahogado, pidiendo la libertad de cultos, y vemos que hay protección decidida para las sectas religiosas y ninguna para la religión católica: hoy que la sociedad bíblica de Londres subvenciona periódicos en España para propagar las doctrinas prot-estantes, y pone en circulación una multitud de libros sobremanera perniciosos á las buenas costumbres y á la sociedad; hoy, en fin, que la actitud de la mayor parte de nuestros periódicos revolucionarios, y demás publicaciones que salen de nuestras prensas, no puede ser más anticatólica, ¿no sería necesaria una obra de gran importancia en las actuales circunstancias, una obra en la que con armas de fino temple, se rechazaran los rudos golpes que se dirigen al Catolicismo? Pues en el opúsculo que tenemos el honor de ofrecer al público, creemos puede hallar el católico un escudo para defenderle contra los tiros del error y de la impiedad. Con él podrá, si los enemigos del Catolicismo se valen de la mentira, oponerles la verdad con toda su fuerza irresistible; si se valen de la calumnia, podrá presentarles la historia con sus páginas elocuentes, y si se valen de la impiedad, podrá argüerlos con las reglas de la lógica inexorable.

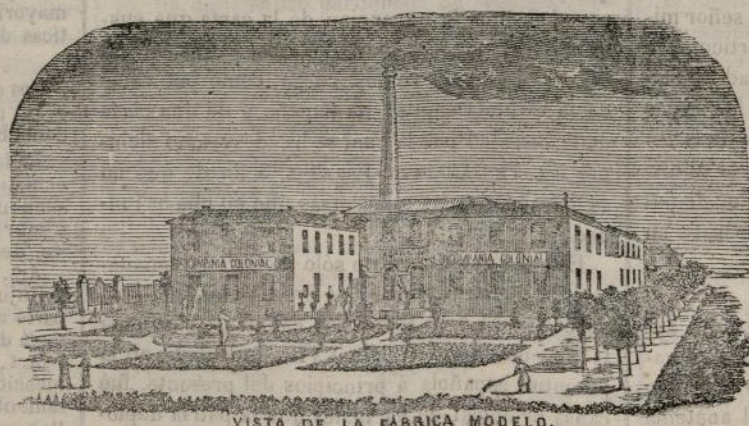
En una palabra: todos los católicos hallarán en breves páginas, compendiadas, las verdades más importantes de nuestra sacrosanta religión; con su lectura podrán fortalecerse los que tengan verdaderas creencias católicas, y precaverse contra las asechanzas y astucias del error; los indiferentes é ilusos, reconocerán que fuera del Catolicismo no hay más que la corrupción y la mentira y todos los que quieran, en fin salir á la defensa del Catolicismo contra á todas las sectas ó religiones hoy existentes encontrarán en este folleto un método sencillo y contundente, para impugnar y echar por tierra los principios falsos en que se fundan todas las pretendidas religiones. Tales, pues, el opúsculo que ofrecemos al público. De su mérito é importancia él juzgará.

Véndese en todas las librerías del reino.

Administración, en Barcelona, librería de los sucesores de Font, calle de Ripoll, número 4, cerca la catedral, á 2 rs. uno, y 20 por 100 de rebaja al por mayor. (Núm. 684.—2 v.)

SECCION DE ANUNCIOS.

CHOCOLATES. FÁBRICA-MODELO DE LA COMPAÑIA COLONIAL. 14 AÑOS DE EXISTENCIA. ONCE MEDALLAS DE PREMIOS.



CAFÉS, TES, TAPIOCA DE TODAS CLASES.

DEPOSITO GENERAL, calle Mayor, 18 y 20, Madrid.

SUCURSAL, MONTERA, 8.

Pedir prospecto.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX.

FARMACEUTICO RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint Eustache.)

Los célebres médicos de Paris, Sres. Chomel, Luis Gendrin, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Conviene el agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña y Escolar. La agencia franco-española, 31, calle del Sordo,